

QUEMAR LOS CAMPOS

(Instrucciones
para construir
un jardín)

Ingrid Bravo

QUEMAR LOS CAMPOS

(Instrucciones para construir un jardín)

Ingrid Bravo



QUEMAR LOS CAMPOS es una publicación realizada con una

Licencia Creative Commons CC-BY-NC-SA

Reconocimiento - NoComercial - CompartirIgual

No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original

Primera edición: marzo de 2020.

© Ingrid Bravo.

© Bruno Ruiz, diseño de interiores.

© Andrea Calderón y Teatro Desde la Grieta, fotografías.

Ciudad de México.

Derecho de Autor: 03-2020-031812143400-01

Proyecto desarrollado bajo el estímulo Jóvenes Creadores del
Fondo Nacional para la Cultura y las Artes 2018-2019.

En memoria de Diana Velázquez Florencio.

Para Lidia Florencio, Laura Velázquez Florencio y Camila.

A Mi Me Quitaron La Voz Pero Tú
Grita Por Mi Justicia

DIANA VELAZQUEZ FLORENCIO
4-MARZO-93 2-JULIO-017

ANA LAURA MARTINEZ CERVANTES
9-DIC-96 25-AGO-017

NANCY FABIOLA
ROSA MARIA

27-JUN-17 MARISOL BRENDA
1-SEP-17

13-SEP-



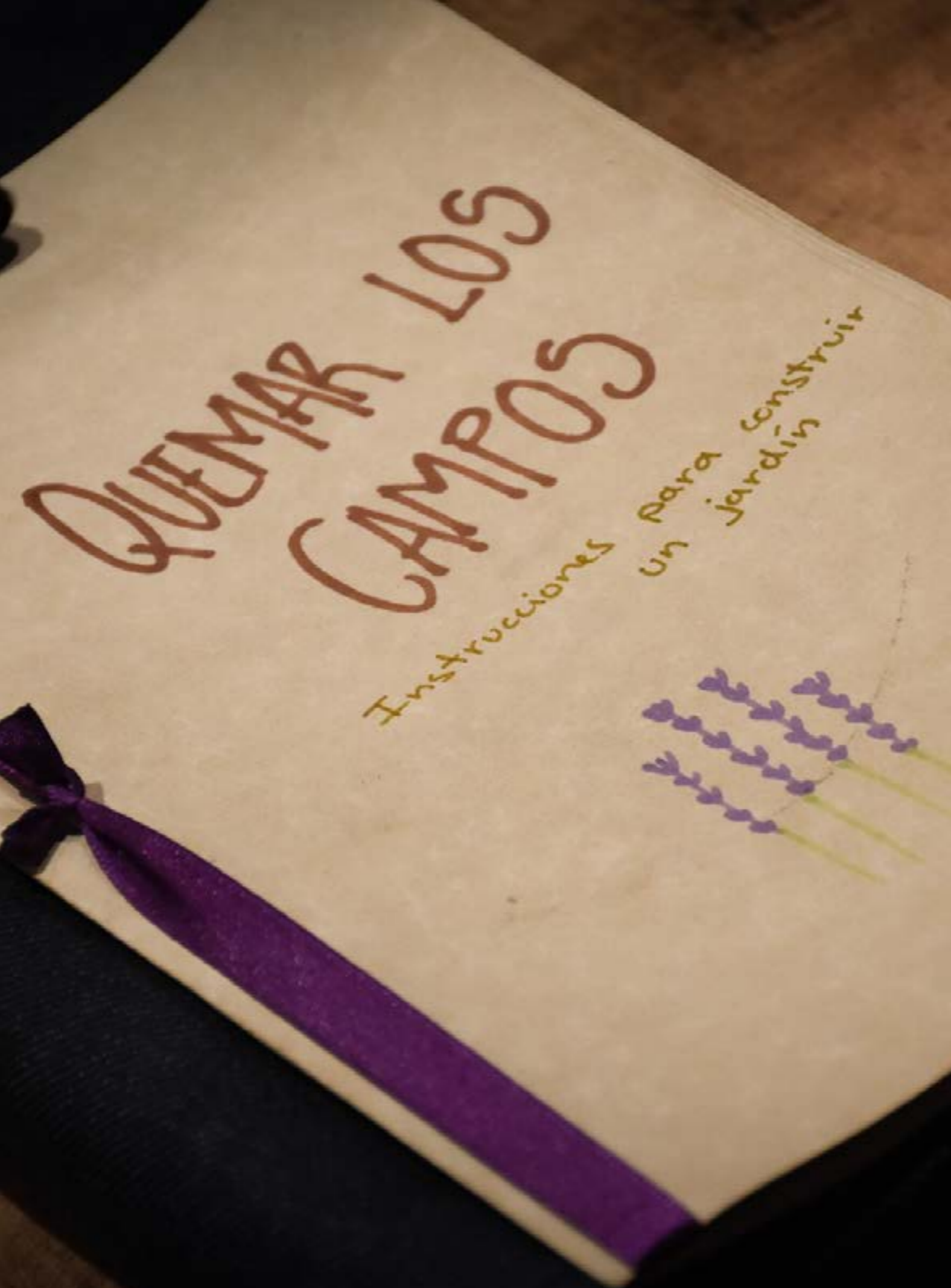
LOURLES
ISABEL

DIANA UNA NOS
DE MEXICO



A todas las mujeres que amo. Mi mamá Maricela, mi hermana Silvana y mi abuela mamá Silvia. A mis amigas. A las mujeres.

Y al fulano complice Bruno Ruiz.



Este texto no pretende que sea reproducido textualmente, ni puede serlo. Debes reapropiártelo, volverlo a investigar, volverlo a escribir. Los testimonios no pueden ser reproducidos porque no me pertenecen y los huecos que dejen en el texto pueden ser llenados con otras memorias.

Guarda el nombre de Diana Velázquez Florencio.

Quemar los campos inició con la recopilación casi automática de notas sobre feminicidio en Facebook. El 8 de septiembre de 2017, Mara Castilla fue asesinada por un conductor de Cabify¹, según lo que las noticias dieron a conocer. Entonces, el feminicidio que parecía un fenómeno tan lejano se acercó brutalmente. Comencé a leer muchos libros sobre el tema, quería entender. Después intenté contactarme con familiares de víctimas de feminicidio, de la única manera que conocía, Facebook. No logré entrar en contacto con la familia de Mara pero en ese proceso, Dulce Mariel (actriz parte del proceso de esta pieza) me presentó a Alejandra Edwards (fotógrafa que estaba trabajando, coincidentemente, sobre los feminicidios). Fue así que ella nos presentó con Lidia Florencio y Laura Velázquez Florencio, madre y hermana de Diana Velázquez Florencio asesinada el 2 de julio de 2017².

(Hoy vamos a apostar por el absurdo, hoy vamos a intentar hacer del teatro un jardín).

(Necesitas tierra, flores, plantas y semillas. Un espacio para plantar, un huacal, una jardinera, una maceta).

(Prepárate. Si lo necesitas usa un delantal, guantes y cubre boca)

¹ Camhaji, Elías, 16 de septiembre de 2017, "Hallada muerta Mara Castilla, la joven desaparecida tras abordar un coche de Cabify" en El País, https://elpais.com/elpais/2017/09/15/actualidad/1505506513_087870.html

² Muñoz, América, 4 de septiembre de 2017, "Diana: el feminicidio que indigna a Chimalhuacán" en La Silla Rota, <https://lasillarota.com/diana-el-feminicidio-que-indigna-a-chimalhuacan-chimahuacan-feminicidio-edomex-muertas/174228>

LA QUEMA DEL CAMPO



PASO UNO:
**IMAGINA UN JARDÍN Y PLANTA EN EL CENTRO
 UNA FLOR. ¿CUÁL SERÍAS?**

María, escenógrafa del grupo y parte del proyecto es de Xalapa. Su papá llegó a vivir a Bacalar hace un año y cachito, junto con su mamá. Compraron un terreno y a su papá le presentaron a Don Severiano, quien le enseñó a preparar la tierra para poder sembrar.

Don Severiano en voz de Juan Carlos (papá de María): “Para quemar el campo lo que se tiene que hacer primero es cortar todo bajo, le dicen socoloeo, se socolea. Entonces vas con un machete cortando más o menos, dejando una altura de unos 20, 30 centímetros y ahí vas cortando “shu-shu-shu-shu”. Todo lo que cortas alto, grande hay que picarlo para que se seque fácil, porque si cortas y dejas que se quede ahí tarda mucho en secar; pero si lo picas se seca más rápido. Y ya después de una semana cuando está el sol muy duro ya se secó y ya se puede quemar. En temporada de secas que es la que está ahorita, se corta y si hay árboles gruesos se deja dos meses a secar pero todo se pica, todo se picotea. Luego se hace un corta raya que es un cortafuego más o menos de tres metros alrededor de todo y se quema en dirección contraria al aire, esto quiere decir que si el aire está soplando de izquierda a derecha, tú vas a empezar a quemar primero de la derecha a la izquierda para que no te correteé el fuego y no te vaya a agarrar. Entonces así es más o menos la preparación y ya después de que se quema se siembra. Y ya es cuando van a empezar las aguas y entonces crece todo. Entonces es corta, quema y siembra, ese es el proceso que se hace por acá”.

ENTREVISTA LIDIA Y LAURA (JACARANDAS)

Lidia: "A mí me gustan las rosas rojas...rosas. Ajá, me gustan mucho esas flores, pero... ojalá que no me las lleven a la tumba. Se oye feo, pero mejor no..."

(¿Y a ti?)

Laura: "A mí me encantan... pues todos. Me gustan mucho los árboles... me gustan, éste... las jacarandas me gustan mucho. Los pinos... todos me gustan. Ajá, sí. Es que se ven bien bonitos".

Lidia: "Desde cuándo quiere que plantemos una jacaranda, ¿no?"

Laura: "Ajá, aunque rompa la banqueta."

Lidia: "Pues yo creo que todos los árboles, ¿no? Todos son... hay de todo... o éste, lo podemos comprar y lo ponemos allá..."

Laura: "Y ya no compramos nada. Pues aquí, según, ya iban a hacer el hoyo de la jardinera, pero pues ya tiene bien hartos años y nomás no. Le decía que comprara un pino, porque pues los pinos casi no crecen y se ven bonitos. De los esos pachoncitos de los de limón. Yo le decía: es que según acá se supone que pues se va a tirar ese cacho de barda y todo eso, y ya va a quedar libre. Le decía que ahí ponían la jacaranda pero pues ya cuando pasó lo de Diana, mi mamá ya... de por sí ya no se hizo nada aquí, ¿no?"

LA PRIMAVERA SE DETUVO

Creí partir de certidumbres pero en el camino me quedaron solamente dudas y dos certezas, la primera, que necesito hablar de esto; la segunda, que Pablo Neruda no sabía nada.

“Podrán cortar todas las flores, pero no podrán detener la primavera”.

No pudimos encontrar cuándo dijo esa frase.

Incluso hay personas que ponen en duda su autoría y se la otorgan al Che Guevara.

Como quiera, diremos que es de Neruda.

Y podemos suponer que esta frase fue escrita en una época en la cual se creía que los regímenes totalitarios podían detenerse con palabras.

Pero no.

Esta frase es una promesa rota.

En México la primavera comenzó a detenerse con la crisis del campo.

De los años treinta a los sesenta los campos de maíz fueron una gran fuente de ingresos.

Pero en 1965 el precio del maíz se fue a pique. Tuvimos que comenzar a importarlo del país vecino.

Y los agricultores tuvieron que elegir entre sembrar otros productos o emigrar a la Ciudad.

En ese mismo año iniciaron una serie de programas para industrializar el norte del país como el PIF, Programa de Industrialización Fronteriza, como solución a la detención del Programa Bracero.

Llegaron las maquilas.

Creció la necesidad de cuerpos útiles para el trabajo.

Cuerpos jóvenes.

Cuerpos precarizados.

Cuerpos despojados de nombre, edad, historia.

Porque donde el capital manda, la vida sobra.

Comenzaron las jornadas laborales largas.

Y los salarios bajos.

Nacieron los hijos de la maquila.

PASO DOS:

ESCRIBE EN LAS PIEDRAS LOS NOMBRES DE LAS MUJERES VÍCTIMAS DE FEMINICIDIO QUE PUEDES RECORDAR Y LOS NOMBRES DE LAS MUJERES QUE AMAS.

Que también ingresaron a trabajar en ellas.

Pero la muerte como proyecto no se detuvo ahí.

Porque la maquila tuvo un segundo periodo que va de 1983 al 2000 que tiene que ver con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte. Aunque yo no entiendo que tiene que ver el TLCAN por más que me digan que vino a desmadrarlo todo.

Lo que sí sé es que en esa segunda etapa de las maquilas, el 23 de enero de 1993¹, se documentó el primer feminicidio en Juárez.

Su nombre era Alma Chavira Farel.

(Que nació entre 1979 y 1980)

Alma Chavira Farel.

(Que tenía 13 años).

Alma Chavira Farel.

(Que vivía en Ciudad Juárez, Chihuahua).

Alma Chavira Farel.

(No sé cómo era su rostro).

Alma Chavira Farel.

Repito su nombre para que se me quede en la cabeza.

También sé que en algún momento quisimos creer que la primavera sólo se estaba deteniendo en esa ciudad fronteriza cuando en realidad, el Estado de México había alcanzado la primera posición de feminicidios dos años antes.

Y que así siguió durante siete años seguidos.

La primavera se detuvo cuando las calles comenzaron a ser tapizadas por volantes de “Se busca” y un rostro diferente en cada uno de ellos.

Se detuvo cuando el suelo retumbó por las pisadas de una madre que busca a su hija.

Se detuvo el día o la noche o la tarde que una mujer no volvió a casa.

Se detuvo cuando en vez de buscar dientes de león se comenzaron a buscar huesos.

¹ Heraldo de México, “En 25 años van 1,779 feminicidios en Ciudad Juárez” en El Heraldo, 15 de febrero de 2018, <https://heraldodemexico.com.mx/estados/en-25-años-van-1775-feminicidios-en-ciudad-juarez/>

Se detuvo desde la punta norte hasta la punta sur de la República Mexicana.

Y yo sigo sin entender nada. Podría hablar de precarización y el trabajo feminizado. Podría intentar explicar la sensación de caminar por prados desiertos para llegar al trabajo a altas horas de la noche pero la realidad es que ni si quiera conozco el norte del país. La verdad es que sigo sin entender del todo la relación entre maquila y feminicidio. Nunca sabré lo que es salir de la maquila en la madrugada.

Pero tengo otra certeza y es que a veces tengo muchas ganas de salir a quemarlo todo.

Otras tengo ganas de quedarme escondida debajo de las sábanas de mi cama.

Pero la mayor parte del tiempo lo que quisiera hacer es escribir los nombres de todas ellas, de todas esas mujeres asesinadas, en piedras. Escribir más de 22 mil 482² nombres en todas las piedras que me encuentre en mi camino. Porque creo que así las personas ya no tropezarían con piedras o tendrían una molestando dentro del zapato, en su lugar se les cruzaría un nombre en su camino, tendrían que sacudirse un nombre del zapato, los niños lanzarían nombres para reventar parabrisas y ventanas o para verlos saltar sobre el agua, por las carreteras nos alertarían de que hay peligro de un deslave de nombres y no habría red capaz de detener tremenda avalancha. Sus nombres, nuestros nombres.

Sé que intentar recordar más de 22 mil 482 nombres es imposible y estúpido. Imposible porque cada día la lista crece, cada día leo uno nuevo que ocupa el lugar de otro. Porque los olvido. Porque los confundo. Porque hay veces que ya no quiero saber más. Y estúpido porque aunque lograra aprenderme todos esos 22 mil 482 nombres, y escribirlos en las piedras, en la tierra, aunque le cambiara el nombre a las flores, *para mí* seguirían vacíos. Nombres vacíos.

Recordar un nombre no es sólo recordar un conjunto de letras.

Es ponerle rostro,

armarle un cuerpo,

contar una historia.

¿Cómo hacer de los nombres ajenos, nombres propios?

Llevo mucho tiempo leyendo noticias sobre feminicidio donde en la mayoría de los casos viene el nombre y la edad, a veces ni siquiera eso. Los datos que se dan no me alcanzan para poder ponerle un rostro a ese nombre, armarle un cuerpo, conocer pedazos de su historia. No me

² Muedano, M. “Imparable, el crimen contra las mujeres; cifras del Inegi” en Excelsior, 22 de octubre de 2017, <https://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/10/22/1196308#imagen-3>

alcanzan para saber si le gustaba bailar, o su color favorito, el nombre de su mejor amiga, o cuánto amaba a su mamá. Y aun así necesito intentar conocer, recordar y llenar esos nombres.

“Pienso que en este momento

Tal vez nadie en el universo piensa en mí,

Que sólo yo me pienso,

Y si ahora muriese,

Nadie, ni yo, me pensaría.

Y aquí empieza el abismo,

Como cuando me duermo.

Soy mi propio sostén y me lo saco.

Contribuyo a tapizar de ausencia todo.

Tal vez sea por eso

Que pensar en un hombre

Se parece a salvarlo.³

Ese poema me acompañó a lo largo de la investigación sólo para descubrir que Juarroz también se equivocó. Que los poetas se equivocan. Que quizá la poesía no sirve para nada. Pensar en una mujer no se parece a salvarla.

Entonces eso significaría que recordar no es suficiente porque yo nunca he escuchado que recordar haya detenido a la muerte. Pero yo tan sólo puedo equivocarme como los poetas, y, definitivamente, no tan bien. Yo tan sólo puedo intentar no olvidarlas en un pequeño y estúpido acto de insurrección,

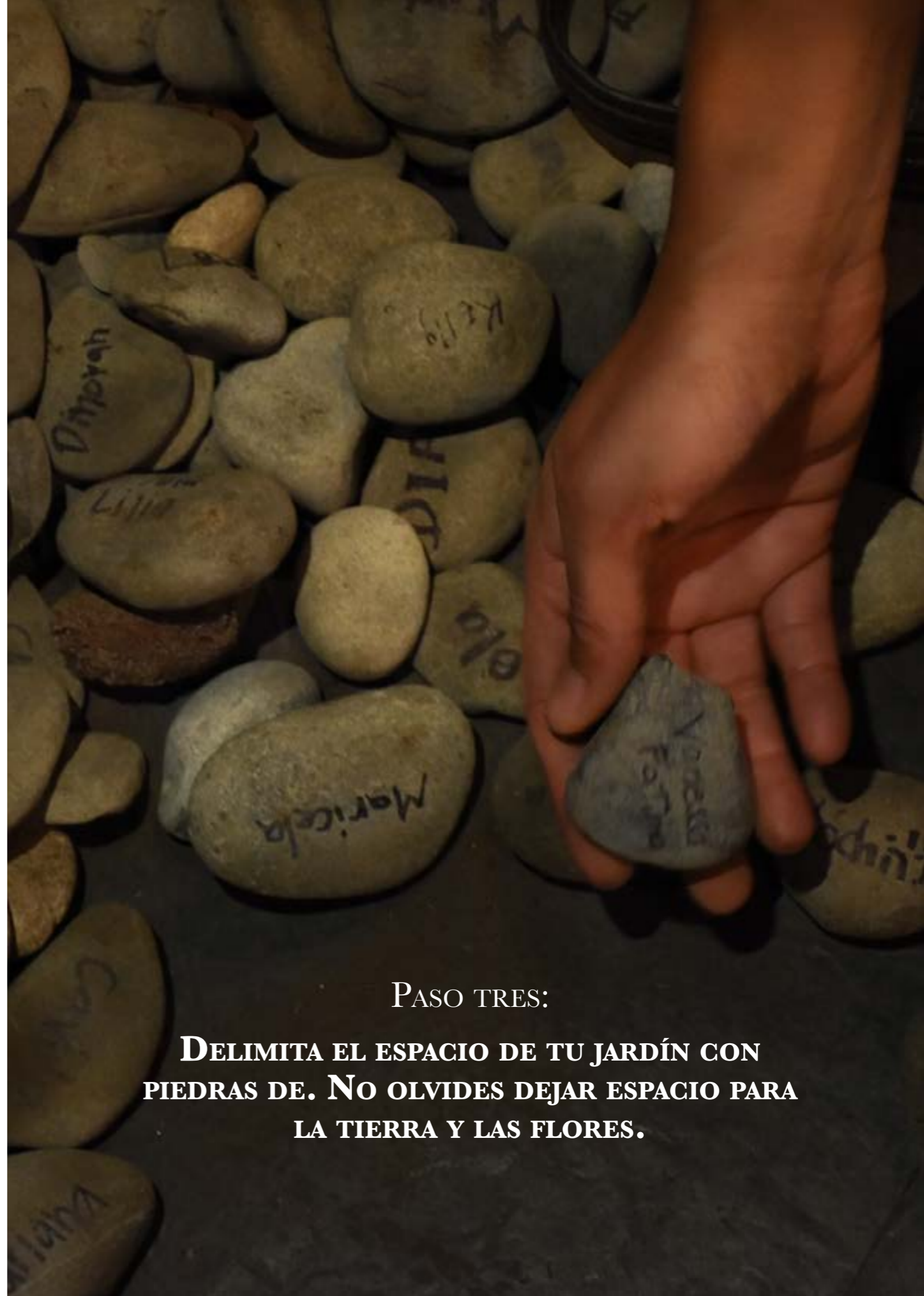
como manera de decir que tengo miedo,

como forma de decir que tengo ira,

para decir que este dolor no es mío pero que aun
así me duele.

Porque yo no puedo, no quiero vivir en un mundo donde la muerte le gane a la memoria, donde no haya posibilidad de que regresen las flores.

³ Juarroz, Roberto. Poesía y realidad, 2000. Buenos Aires: Pre-Textos/poéticas.



PASO TRES:
**DELIMITA EL ESPACIO DE TU JARDÍN CON
PIEDRAS DE. NO OLVIDES DEJAR ESPACIO PARA
LA TIERRA Y LAS FLORES.**

ENTREVISTA LIDIA Y LAURA (CASA)

Laura: "Me gustan mucho los árboles. Me gustan las jacarandas, me gustan mucho los pinos. Es que se ven muy bonitos".

Lidia: "Desde cuando quiere que plantemos una jacaranda, ¿no?"

Laura: "Aunque rompa la banquetta. Están bonitas".

Lidia: "Pues yo creo que todos los árboles. Todos son... hay de todo... o este, lo podemos comprar y lo ponemos allá.

Laura: "Y no compramos nada. Si, pues aquí según yo iban a hacer el hoyo de la jardinera pero pues ya tiene hartos años y nada más no, le decía, hay que comprar un pino porque los pinos casi no crecen, se ven bonitos, de los pachoncitos de limón, se vería bonito. Yo le decía, es que según acá, se supone que se va a tirar ese cacho de barda y todo eso y ya va a quedar libre, le decía que ahí poníamos la jacaranda pero pues ya cuando pasó lo de Diana, mi mamá ya, de por sí ya no se hizo nada aquí".

Laura: "Realmente tenía muy poquito, muy, muy poquito cuando se había acabado este cuarto. Ese fue disque el apoyo del municipio pero de todos modos se le dio dinero, ósea, casi era la mitad y la mitad, o algo así. Y todo el material que pusieron, lo pusieron bien feo. Y este cuarto cuando llueve, todo se filtra. Ósea, donde está la cama tengo que poner algo para ..."

Lidia: "Una tina."

Laura: "Ajá, para que no... Y antes se filtraba hasta acá, hasta donde está la mesita y como mi mamá tuvo que comprar una computadora para hacer los oficios y todo eso porque le pedíamos a la vecina y ya era mucho y luego como que ya no nos la quiso prestar. Y entonces, la habíamos dejado ahí.

(Tengo en la cabeza cuatro nombres: Diana, Lidia, Laura y Camila)

Una vez salimos, a la fiscalía ha de haber sido y regresamos, había llovido un montón, la computadora se mojó. Y tenía bien poquito que la había comprado y sí fue así como que... sí, todavía se sigue goteando... y aquí igual se gotea bien feo cuando llueve”.

Lidia: “Sí, porque según nuestros sueños, nuestra vida que teníamos, era seguir aquí, ponerle loza, y pues nada más era provisional pero, pues ya, lógico que con lo que pasó con mi hija, ¿a quién le van a quedar ganas de seguir? ¿No? Yo, a mí se me hace otra vida en donde yo pensaba en seguir construyendo. Allá ya se habían hecho los cimientos para el cuarto de Laura y pues, todo se quedó así... así se quedó la casa, se quedó truncada...”

¿CÓMO NACEN LOS CAMPOS?





Campo, del latín campus. Quiere decir llanura, espacio de batalla.

Campo, terreno de grandes dimensiones que se encuentra alejado de una ciudad o pueblo o a la tierra que puede labrarse.

El concepto también se utiliza en referencia a un cultivo o sembradío.

(¿Qué te imaginas cuando escuchas la palabra campo?)

Campo de batalla

Campo de recolección.

Campo de cultivo.

Campo magnético.

Campo eléctrico.

Campo informático.

Campo semántico.

Económico.

Artístico.

Político.

De refugiados.

De prisioneros de guerra.

De concentración.

De exterminio.

Campo de excepción.

Los campos, los primeros campos. Los campos que la mayoría imaginamos cuando escuchamos esa palabra, nacieron de mujer. Eso me contaron en la escuela cuando era niña.

El campo nació de mujer.

De la mujer recolectora.

De la mujer nómada.

De sus manos llovieron las semillas que hicieron nacer los campos.

Entonces la tierra les ató los pies con sus raíces.

El paso al sedentarismo.

La mujer engendro los campos de maíz, de frijol, de cebada, de arroz, de trigo.

La mujer engendro los campos que desde entonces nos alimentan.

Pero entre esos campos de aguacate, café y zarzamora nacieron otros campos.

Campos plaga.

Campos epidemia de langostas, orugas y moscas.

Campo epidemia de ratas.

Campo sequía.

¿Cómo nacen los campos?

Agamben dice que “Los campos nacen del estado de excepción y de la ley marcial”.⁴

“El campo es el espacio que se abre cuando el estado de excepción comienza a devenir la regla”.⁵

“El principio según el cual todo es posible”.⁶

El campo de excepción es un campo yermo.

Un campo sin nubes.

Desteñado.

Campo piedras y maleza.

Campo sequía prolongada.

Campo grieta.

Campo plaga que se propaga.

En otros campos.

Y en otros cuerpos.

Los campos nacieron de mujer pero el campo de excepción escupe sus huesos.

4 Agamben, G. ¿Qué es un campo?, 1998, Buenos Aires: letra e.

5 Ibid.

6 Ibid.

Se traga sus pasos.

El cuerpo de la mujer que era semilla de manzano, de limón y durazno.

Tierra fértil.

Tierra libre.

Tierra sana.

También se infestó.

Porque el campo de excepción como todo “parásito no se detiene. No deja de comer o de beber. Se expande, se fuga y crece, invade y ocupa. Propicia el ruido, el estrépito, la furia, el tumulto y lo incomprensible. La asimetría, la violencia, el asesinato y las matanzas”.⁷

El parásito colonizador.

El parásito maquila.

El parásito empresario.

El parásito Estado.

El parásito segundo Estado.

El parásito fratria.

El parásito soberano.

Se supone que las mujeres seríamos árboles y flores pero en su lugar nuestro cuerpo se volvió campo de excepción.

Entrar a un campo de excepción es entrar a una “zona de indistinción entre interior y exterior, excepción y regla, lícito e ilícito en la cual toda protección jurídica se minimizaba”.⁸

Entrar a un campo de excepción es convertirse en vida desnuda es decir, “la vida *a quien cualquiera puede dar muerte pero que es a la vez insaciable*”.⁹

El campo de excepción comenzó como un lugar delimitado, como un terreno de grandes dimensiones que podemos imaginar alejado de una ciudad o pueblo. Un lugar que marca sus fronteras con alambre de púas, rejas y granadas escondidas.

Pero las fronteras humanas o territoriales no pudieron condensar al campo de excepción.

7 González, S. Huesos en el desierto, 2017, México: Anagrama.

8 Agamben, G. ¿Qué es un campo, op. cit.

9 Agamben, G. Homo Sacer: El poder soberano y la nuda vida I, 2006, España: Pre-Textos.

Las rejas, los muros, las púas, las granadas, las torretas de vigilancia no pudieron contenerlos. Los ríos, los bosques, las rocas, el mar tampoco. Los campos se expandieron y contaminaron pueblos, ciudades, estadios de fútbol, países.

Agamben dice que “nos encontramos virtualmente en presencia de un campo cada vez que una estructura así se crea, independientemente de la entidad de los crímenes que allí se cometan, y cualesquiera sean su denominación y su topografía específica.”¹⁰

Yo me rehúso a que mi cuerpo sea un campo de excepción. Si mi cuerpo es un campo que sea uno de lavandas.



¿QUIÉN DETUVO LA PRIMAVERA?

(Ensayo de quema I)

¹⁰ Agamben, G. ¿Qué es un campo?, op. cit.

¿Quiénes trajeron la muerte a estos campos?

¿Quiénes los quieren yermos?

¿Quiénes merecen ser nombradas y quienes no?

¿Cómo nombrar la vida ante la muerte?

¿Cómo nombrar la vida que ya no late y nombrarla como si aún lo hiciera?

¿Cómo rescatar cualquier resquicio de vida y volver a plantar, y volver a plantar, y volver a plantar?

¿Cómo nombrarlas a ellas pero también a sus madres, a sus padres, a sus hermanas y hermanos, a su familia, a sus amigas y amigos?

¿Cómo aprender a leer los libros que leían?

¿Cómo no dejar de cantar la música que escuchaban?

Si por cada feminicidio hay un feminicida.

Si no sólo el Estado.

Si no hay locos.

Si los monstruos no existen.

Rita Laura Segato dice: “Los crímenes sexuales no son obra de desviados individuales, enfermos mentales o anomalías sociales, sino expresiones de una estructura simbólica y profunda que organiza nuestros actos y nuestras fantasías y les confiere inteligibilidad. En otras palabras: el agresor y la colectividad comparten el imaginario de género, hablan el mismo lenguaje, pueden entenderse”.¹¹

Si el lenguaje se llenó de signos comunes entre ellos y nosotros.


Si ellos están entre nosotros.

Si nosotros somos como ellos.

¿Quiénes son ellos y quiénes somos nosotros?

¿Qué lenguaje hablamos?

“Aunque las estrellas,



PASO CUATRO:
**VIERTE LA TIERRA EN LA JARDINERA USANDO
TUS MANOS. ¿QUÉ TE IMAGINAS MIENTRAS LO
HACES?**

¹¹ Segato, Rita Laura. La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez, 2013. Buenos Aires: Tinta Limón.

las nubes,
el viento y
el sol
no vean a los asesinos,
cuando las aves mueren en el cielo,
y el horizonte pone oídos sordos a ellos
y las montañas y los ríos
no guardan en su memoria,
debe haber al menos un árbol
que atestigüe sus muertes
y escriba los nombres en sus raíces".¹²

Yo quiero aprender el lenguaje de los árboles.

¹² Bikas, Sherko, "17" en Líneas de fuga, Poesía Kurdistana, núm. 35, 2016.

¿DÓNDE SE DETUVO LA PRIMAVERA?

(Ensayo de quema II)

Ésta es una lista de la vergüenza:

Campo Algodonero

Cortar y quemar

Lomas de Poleo

Cortar y quemar

Zacate Blanco

Cortar y quemar

Lote Blanco

Cortar y quemar

Lote Bravo

Cortar y quemar

Cerro Bola

Cortar y quemar

Granja Santa Elena

Cortar y quemar

Universidad Nacional Autónoma de México

Cortar y quemar

Barrio Xochitenco

Cortar y quemar

Zona boscosa de Mantecocho

Cortar y quemar

Río de los Remedios

Cortar y Quemar

Calle Francisco I. Madero, Chimalhuacán

Cortar, quemar

INSTRUCCIÓN PARA UNA LECTURA COLABORATIVA:

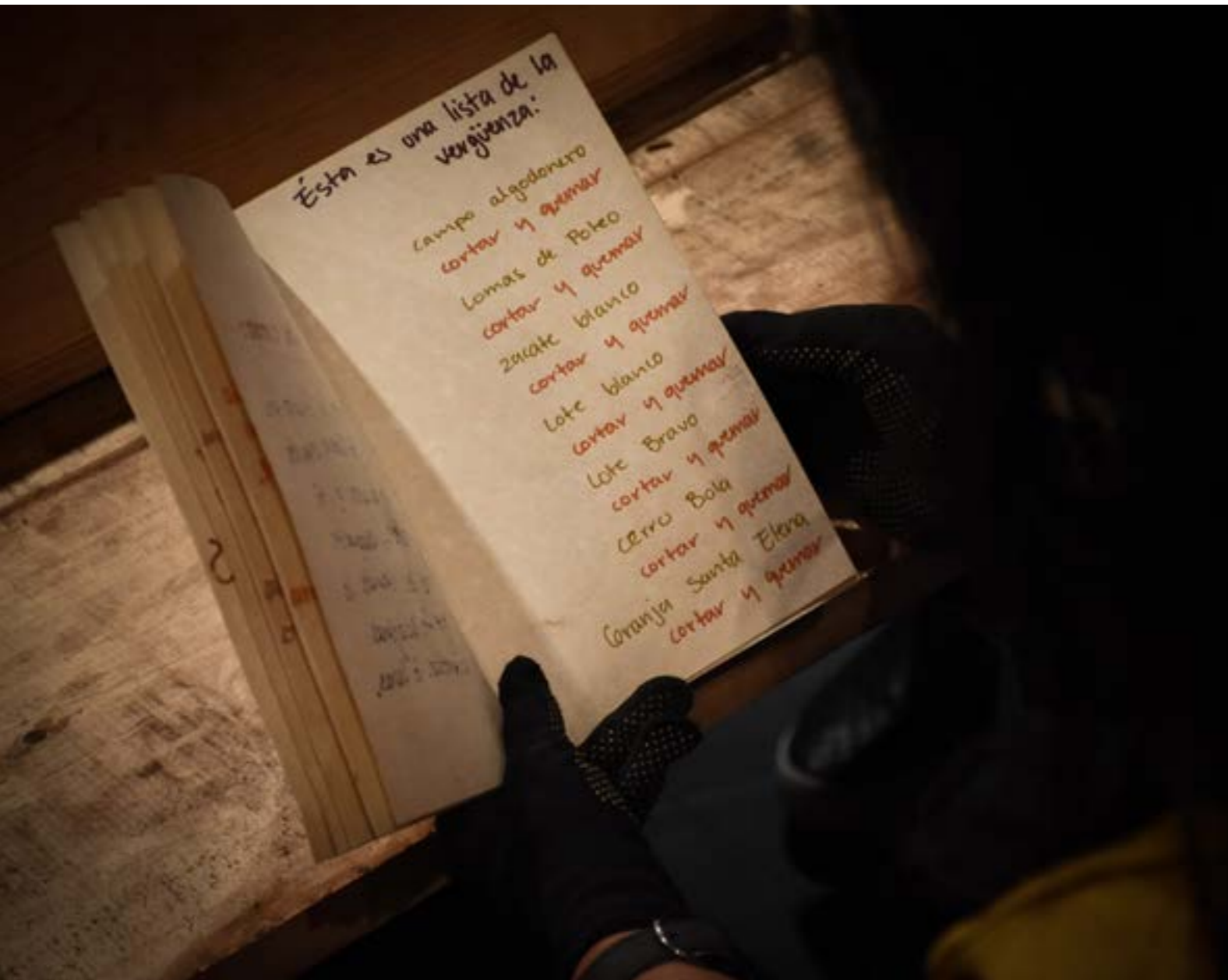
Lee el siguiente texto en voz alta junto con las mujeres de tu familia, tus amigas o tus compañeras.

y después sembrar o restaurar, como dice Mariana Berlanga, que “equivale a reconstruir, a volver a juntar las piezas, aunque los quiebres, las heridas, las cicatrices queden ahí”.¹³

Sembrar en los quiebres, en las heridas, en las cicatrices.

Sembrar como acto de memoria.

Para hacer de ella un acto de resistencia.



AUSENCIAS

¹³ Berlanga Gayón, Mariana. Una mirada al feminicidio. 2018. México: Ítaca.

¿Dónde se esconde la ausencia?

(Rojo)

En la huella de la mano sobre la banqueta.

(Dos cerillos bailando)

En la hebra de pelo que se quedó atrapada entre los dientes de una broche.

(Las velas de un pastel)

En el separador que se quedó esperando entre las páginas de un libro.

(El sonido que hace una hoja de papel al ser arrugada)

En los zapatos que no volverán a bailar.

(Las manos de mi tío bañadas en alcohol para hacer trucos de magia)

En las sábanas intactas de la cama.

(El camino de humo negro que se ve desde la carretera)

En la virgen que ya no cuida a nadie.

(El sabor de un bombón derretido)

En la falta de reflejo del espejo.

(La pequeña luz que ilumina en una noche de tormenta)

En los osos de peluche y las mascotas en eterna espera.

(El olor como rastro distintivo del fósforo)

En el vaso de agua a medio tomar.

(El ferrocero del encendedor haciendo tracción)

En los trazos de letra y los dibujos.

(El sonido de la lija previo a la chispa)

En las hijas e hijos que crecen bajo las fotos de sus madres en el lugar que antes ocupaban santos.

(El mar ardiendo)

Continúa la lectura en voz alta junto con las mujeres de tu familia, tus amigas o tus compañeras.

Dice Iliana Diéguez que “Pensar en el otro es darle un lugar en nuestro cuerpo”.¹⁴

Y dice Roberto Juarroz que pensar en un hombre se parece a salvarlo.

Dije al principio que se equivocaba pero yo veo la ausencia convertida en presencia en los ojos de sus madres.

En la voz de sus madres.

En el cuerpo de sus madres.

Entonces, es que veo la chispa.

El rumor de incendio.

El olor a humo y fuego.

En esos momentos podría sentarme a contemplar cómo los campos arden.

Porque las hueseras ya los están quemando.

Para incendiar algo no sólo se necesita fuego.

Aprender el lenguaje de la justicia para hablarle al Estado y exigir verdad es una manera de incendiar.

“Cruces y grietas como operaciones de justicia y acción, de memoria y presencia”¹⁵ también es incendiar.

Mirar a los ojos a las autoridades también es incendiar.

Organizarse, acompañarse, guiarse también es incendiar.

A veces me pregunto si a nosotros sólo nos toca acompañarlas y contemplar los campos en llamas o si también nos corresponde prenderles fuego, a nuestra forma.

Pensar, quizás, es también una forma de incendiar.

AUSENCIAS II

¹⁴ Diéguez, Ileana. Cuerpos sin duelo. Iconografías y teatralidades del dolor. 2013, Argentina: Ediciones Documental/Escénicas.

¹⁵ Berlanga Gayón, Mariana., op. cit.



Diana

Su ropa bajo el sol y la lluvia

Botes de yogurt llenos de agua

Tres libros cerrados

Una ventana sin cortina

Shakira y Bosé sonando a todo volumen en el baño

Dulces y cigarros

Sus pasos por Lago de Guadalupe, Copilco, Metro Impulsora.

Lidia

Laura

Jairo

Su padre

Camila

Tiempo suspendido

Sonido de ruido blanco.

(Piensa en ellas y cántales una canción. Yo le canto a Diana Soy rebelde de Yaneth)

ENTREVISTA LIDIA Y LAURA (LIBROS)

(¿Qué música le gustaba?)

Lidia: "Miguel Bosé, también decía que su papito chulo. Ese 30 de marzo cuando dio un concierto en la feria de Texcoco se fue, al final no pudieron entrar porque dice que las entradas estaban bien caras. Le gustaba mucho la música. Cuando se metía a bañar se tardaba casi un día, cuando se lavaba el pelo porque como se hacía muchas trencitas en lo que se destejía sus trencitas, se bañaba, se las hacía, se tardaba mucho tiempo".

(¿Siempre traía el pelo trenzado?)

Lidia: "Sí, siempre. No me acuerdo cuánto tiempo estuvo así cómo..."

Laura: "Desde la secundaria".

Lidia: "Y la empezaste a peinar tú, ¿no?"

Laura: "No, ella me decía que le hiciera las colitas y ya cuando tenía las colitas, que le seccionara su cabello para que ella pudiera trenzárselo y nada más me pedía que se lo seccionara y que le hiciera colitas y ya ella solita se lo trenzaba. Pero era desde que iba en la secundaria, ella se empezó a peinar así".

(¿Y todos esos libros son de Diana?)

Lidia: "Como la mitad porque a mí también me gustaba mucho leer. Por eso esta Dianita se hizo adicta a los libros porque me veía que leía y a ella también le nacieron las ganas. Y ya nos íbamos al tianguis ya veíamos algún libro que nos gustara y lo íbamos comprando, yo creo que la mitad y la mitad, luego estábamos peleando de que no, como ya tenía al señor ese de pareja decía que se iba a ir allá con él. Decía, < no pues ya me voy a ir con Marcos, yo creo que me voy a llevar mis libros>, <estás loca, si los libros son míos> y ya nos veían peleando".

(¿Tenían algún libro en común?)

Lidia: "No porque casi por lo regular a ella le gustaban libros de terror, de política, de otras cosas. Y a mí me gustan las novelas románticas, sobre todo las novelas románticas. Y luego una vez le dije, <mira hija, lee este,

vas a ver que está bien bonito>, el de Santa. <Ay, cómo te gusta ese libro, cómo te puede gustar ese libro, yo no le encontré mucho chiste. Bien aburrido>. Cual más, Cumbres borrascosas que está muy, así como muy romántico igual no le gustó. El que sí le gustó un poco fue el de Ana Karenina, ese le gustó un poquito. Pero por lo regular compraba sus libros como de política. Ah, también le gustaba como la poesía, le gustaba Mario Benedetti. El que si nos llegó a gustar a las dos fue el de Cien años de soledad. Yo creo que ese le gustó mucho porque me estuvo diciendo y siempre los sacábamos así cuando estábamos hablando y sacábamos frases y cosas de él. Yo digo que ese fue uno de los libros que le gustó más. Que no era de nosotras. Creo que ese nos lo prestaron y total que al final lo regresamos, porque no me acuerdo, bueno, de por sí yo ya desde que no está Diana ya no me gusta acercarme a los libros. A veces me pongo a recordar, cuál era el que le gustaba más, cuál era el que estaba leyendo en aquella ocasión, y ya no recuerdo".

(¿Tú también lees?)

Laura: "Casi no".

Lidia: "Ahora sí ya. Ahora sí ya lee".

Laura: "Pero no de eso. La Licenciada me dio de criminalística para, pues para entender más eso que pasó, como llevar el proceso y todo eso, las sentencias. Pues sí, para saber lo que tuvieron que haber hecho los peritos, todo eso. Y pues eso es lo que me dio, esa vez me dio como ocho tomos, ¿verdad? Le hice una pregunta y luego ya se me quitaron las ganas de preguntar las cosas".

(¿Y sí te echaste los ocho tomos?)

Laura: "Todavía tengo pero sí, y son como de 400 páginas. Yo no los compré porque me dijo que sí son muy caros, yo nada más le dije a alguien que si me podía ayudar a imprimirlos y pues me los imprimió y ahí los tengo, los mandamos a engargolar..."

(Lava las piedras en las que escribiste e incorpóralas al jardín. Cuida que sus nombres no sean cubiertos por la tierra)

(Lee una página al azar de *Cien años de soledad*)

ENTREVISTA LIDIA Y LAURA (PASOS)

Lidia: “Es un desmadre demasiado grande estar yendo a la fiscalía, nada más se hacen pazguatos como yo les digo, por no decirles otra cosa, pero pues la verdad no hacen nada porque nosotros desde que empezamos a estar aquí, que siempre hemos sido Laura y yo, las que estamos, ya cuando pasaron la carpeta a Tlalnepantla, pues uno dice, pues ya está allá, ya van a trabajar, mentira, no es cierto, nosotros tenemos que estarles hablando, nosotros nunca hemos recibido una llamada de la fiscalía que nos diga, vengan a ver su carpeta, vengan a ver los avances que nosotros hemos hecho, nunca hemos recibido una llamada de esas, nosotros siempre tenemos que estar hablando, pidiendo una cita con tal o cual autoridad para saber qué está pasando. Tuvimos la primera cita, yo creo que como en septiembre de 2017 con la fiscal, estuvo ella, estuvo otro del ministerio público y nos dicen lo que siempre, que sí, que ya conocen el caso de Diana y que van a trabajar y empezaron a pasar meses y meses y como siempre íbamos Laurita y yo pues yo creo que menos nos tomaban en cuenta porque nosotras ni siquiera íbamos con un asesor jurídico que nos pudiera decir, <¿Pues saben qué? pueden pedir esto o no se ha hecho esto y esto en la capeta ¿por qué no piden que se los den?>, simplemente nosotros íbamos y les decíamos que trabajaran, que investigaran y ellos nos decían que sí, que estaban investigando. Y pues así vimos pasar. Después nos dieron una cita con la subprocuradora de género, con la fiscal, con la subprocuradora y el comandante Charbel, igual, lo mismo, sí vamos a trabajar, no se preocupen, estamos investigando, y pues nosotros nunca teníamos nada, hasta nosotros siempre nos hemos enfocado en que, como no hay una persona así, como es que nosotros sabemos o tenemos sospechas que fue su pareja, que fue un amigo, un vecino, o que fue tal persona, pero hay evidencias. Nosotros en este caso no tenemos absolutamente nada. Entonces nosotros teníamos esperanza en su sábana de llamadas, en sus teléfonos, en donde se ubicaba cuando me mando la última llamada que me contestó, el último mensaje que me mandó, en dónde estaba en ese momento, con quien habló, quién fue la última persona con quien hablo, yo siempre pensaba en eso no y pues así pensaba también Laurita pues tal vez ahí logremos algo, encontrar algo y pues se tardaron meses en dar esa sabana de llamadas, yo creo que casi el año, no Laura, el año o más. Y nos la fueron dando poco a poco”.

...

PASO CINCO:
CON CUIDADO, HAZ HUECOS EN LA TIERRA Y PLANTA, Y PIENSA QUE LO MISMO HACEN LAS PISADAS DE LAS MADRES: ROMPER LAS BANQUETAS Y ABRIR EL SUELO PARA DAR PASO A LAS FLORES.

Lidia: "Pero se siente feo, no me gusta agarrarle sus cosas. Siento feo. Es más cuando veo sus libros tampoco me atrevo a agarrarlos. Tiene muchos libros ahí. Siento feo de agarrarlos. Por ejemplo, su ropa se la puse en bolsas. Como cuando salió había acabado de lavar, la dejó en los lazos tendida. Y como la estuvimos buscando todo el tiempo y era tiempo de lluvias, llovía y se mojaba y se secaba y se volvía a mojar. Ya la bajé después de varios días y estaba bien sucia del agua, en bolsas. <Yo creo que cuando regrese le voy a decir que la lavemos y la guardemos bien>. Y así se quedó, se quedó sucia. Y ya nunca la he querido sacar. También dije, <voy a levantar todas sus cosas. Su ropa, sus cobijas, todo. Ya después cuando pase el tiempo yo creo que en un año no va a doler tanto y voy a poderla arreglar y voy a poderla acomodar en un espacio>. No llegará ese tiempo. Sigue siendo igual, sigue siendo muy doloroso. Y no me atrevo. He querido ponerme a arreglarle sus cosas y se las voy a acomodar pero no puedo, es muy difícil. Sé que si abro el espacio donde guardé sus cosas, no sé, no voy a aguantar. Todo este tiempo he estado evadiendo esa, esa verdad. Yo creo que sólo así puede uno seguir adelante. Porque es muy difícil. Es Laura la que medio acomodó ahí. Sacudió una vez".

Laura: "Dejó, creo que son tres libros, que apenas los había comprado y nunca los abrimos ni nada".

...

Lidia: "Era bien pata de perro, yo le decía. Bien pata de perro porque le encantaba ir a la feria de los libros. Le gustaba mucho ir al zócalo cuando estaba la feria del libro. Este, ese año que la mataron, un sábado antes, había sido la marcha del orgullo gay. Y a ella le gustaba, había ido. No salía desde ahí, del Ángel sino que, dice que se venía un poco más adelante y ahí se integraba a la marcha y llegó caminando ahí, al zócalo. Me contó que estaba lloviendo cuando llegaron ahí. Y sí, cuando ya llegué yo ahí, estaba bien mojada. Y como hace poco había empezado a vender dulces, también vendía cigarros. Dice, <cuando estaba ahí en el zócalo me puse a pensar, ¿por qué no traje unas cajas de cigarros? Los hubiera vendido aquí porque nadie vendía, yo siento que sí hubiera vendido aquí>. Le digo, < tal vez para el otro año podamos>. Ya no hubo ese año. Ese sábado cuando se fue me dijo, me insistió mucho, <vamos mamá>. Le digo, < no porque tenemos que llevar a Camila>. Camila estaba más chiquita, todavía usaba pañal. Le digo, <no Diana, no porque si vamos tenemos que llevar una bolsa y tenemos que llevarle pañales, leche>. <Ándale, vamos mamá. No hija, mejor para el otro año. Ya para el otro año Camila no va a usar pañal, entonces ya va a ser menos cargar, entonces sí vamos a poder ir>. Y ya, se fue solita. Y ya nunca pudimos hacer ese recorrido. Era una pata de perro. Le encantaba recorrer las calles. Yo creo que sus últimos días de vida se la pasó recorriendo las calles,

ya sea porque vendía dulces, porque tenía que recorrer las calles, eran avenidas en donde hubiera muchos locales para que ahí se metía y ofrecía sus dulces que llevaba, llevaba una canastita de plástico y ahí echaba diferentes dulces y le iba muy bien. No se sabía mover muy bien en la ciudad pero siempre me decía, ¿cómo le hago para llegar a tal sitio? Y yo le decía como tenía que, <pues de aquí te vas a Pantitlán, de Pantitlán llegas a Santa Anita y de ahí transbordas a la otra línea y ya llegas ahí. O te vas a Martín Carrera o te vas, luego se iba por allá por el Lago de Guadalupe y llegaba hasta Politécnico>. Igual le decía, le describía como tenía que transbordar en el metro o que transporte tomar y ya se iba. En este tiempo desde que pasó, desde que me la mataron, empezamos a caminar, a buscar justicia por ella, que siempre hemos andado Laura y yo por lo regular, y Camila, las tres. Siempre me recuerdo que todos esos lugares en los que ella iba a vender casi siempre son los que tuvimos que hacer el recorrido nosotras tres. Y siempre que andamos me recuerdo que ahí camino ella. Y ahora nosotros caminamos pero ya de muy diferente manera. Cuando se iba como les digo allá por el Lago de Guadalupe pues nosotros íbamos hasta por allá, a la fiscalía, más o menos ese rumbo. Cuando vamos al observatorio, porque el observatorio es el que entre comillas nos apoya, vamos también porque va a Copilco también a vender. Hasta allá también se iba. Por lo regular se iba el sábado en la tarde o el sábado temprano con su pareja que vivía por acá por los límites de Neza, Ecatepec, por ahí en el metro impulsora. Se iba a quedar los fines de semana y se regresaba el lunes en la mañana. Llegaba y dejaba su ropa porque se llevaba su ropa y ya después preparaba su canasta y se iba. Yo siempre la estaba regañando porque le decía: <¿por qué no te vienes desde el domingo?, ya no se te hace tan pesado, llegas aquí, duermes y no te tienes que levantar tan temprano para irte o para, pues sí, para hacer tus cosas>. Y ella me decía: <Es que yo quiero pasar más tiempo con Marcos, lo quiero mucho y quiero estar más tiempo con él>. Quería mucho a ese señor. Y ya, pues venía el lunes temprano y ya se iba, pero en realidad era una este, una niña, yo siempre le decía niña, luego le decía mamita, casi siempre se me daba de decirle mamita".



LAS HUESERAS

(Di el siguiente párrafo sabiendo que es una ficción, una interpretación, una suposición.

Sabiendo que el dolor de las otras no se posee, que él nos posee a nosotras).

¿Qué queda tras la muerte? Pasos. Mis pasos. Si los tuyos ya no dejan huella, seguirán los míos hasta que la suela del calzado se abra a la carne de mis plantas, hasta que la carne de mis plantas se sangre de tanto andar diciendo tu nombre. Quedan dos piernas flacas que de tanto andar se han hecho fuertes. Tengo piernas de mula. Y la voluntad de mula. Soy una mula. Necia, reacia. Que no para de caminar. Quedan estos dos ojos cansados de buscarte en cada rostro que veo. Cansados, no. No de buscarte. Cansados de no encontrarte. O cansados de aun ya habiéndote encontrado querer seguir saliendo a buscarte. ¿A buscar qué? Si en lugar de entregarme a mi niña, me entregaron una bolsa de huesos. A eso salgo. Porque tú no eras nada más huesos. ¿Cómo quieren que me quede tranquila si en lugar de una mano me tengo que asir a un fémur. Si en lugar de tu sonrisa me dieron una quijada.

Selva Almada en su libro *Chicas muertas* habla sobre la leyenda de la huesera.

Cráneo

Una mujer que vive en el desierto y se dedica a recolectar huesos de animales, en especial de lobos.

Mandíbula

“Junta y guarda todo lo que corre el peligro de perderse”.¹⁶

Clavícula

“puede recorrer kilómetros y kilómetros,

Húmero

trepar montañas,

Esternón

vadear arroyos,

Costillas

arderse las plantas de los pies sobre las arenas del desierto, para encontrarlos”.¹⁷

¹⁶ Almada, S. *Chicas muertas*, 2014, Un_Tal_Lucas, EPUB Libre.

¹⁷ Ibid.

PASO SEIS:

**POR CADA NOMBRE QUE LEAS, PLANTA UNA
SEMILLA EN LA TIERRA.**

Fémur

Selva Almada hablaba de un personaje pero yo sólo podía ver a las miles de madres de las mujeres que han sido asesinadas.

Entonces, para mí la huesera no es una, son miles.

Son todas aquellas que lo único que piden son dos cosas:

“Justicia y justicia”.¹⁸

La huesera se llamó Esther Chávez Cano, “menuda, recia, cálida y firme”.¹⁹

Fundó Casa Amiga, un refugio dedicado a clasificar información sobre los asesinatos de las mujeres en Ciudad Juárez.²⁰

La huesera se llamó Maricela Escobedo Ortiz, que nació en 1958.

Hacía y vendía muebles y era enfermera nocturna.

Tenía 52 años.

Por sus propios medios ubicó al asesino de su hija, durante su declaración dijo que quería que el feminicidio de su hija fuera el último en Chihuahua.²¹

Pero el tribunal dejó libre al asesino, entonces caminó semidesnuda por carreteras e hizo huelga de hambre.

Fue asesinada el 16 de diciembre de 2010 frente a las puertas del Palacio de Gobierno en Chihuahua.²²

Por exigir justicia por el feminicidio de su hija.

Rubí Marisol Frayre Escobedo.

Que ayudaba a su mamá en su negocio de mueblería y carpintería.

Y luego trabajó en un puesto de discos piratas.

Rubí tenía 16 años y una hija.

Heiri Rubí.

18 Palabras de la Señora Irinea Buendía

19 Del Valle, Sonia, 11 de abril de 2002, “Esther Chávez Cano: una vida dedicada a buscar justicia” en Cimacnoticias, <https://www.cimacnoticias.com.mx/node/39573>

20 Torres Ruiz, G. “Muere Esther Chávez Cano, pionera en ilustrar feminicidio en CJ” en Cimacnoticias, 28 de diciembre de 2009, <https://cimacnoticias.com.mx/node/43467>

21 Página de Facebook Justicia para Marisela Escobedo

22 Animal Político, “Muere el asesino de la activista Marisela Escobedo” en Animal Político, 31 de diciembre de 2014, <https://www.animalpolitico.com/2014/12/muere-el-presunto-asesino-de-la-activista-marisela-escobedo/>

Hace ocho años se hizo una petición en change.org para que liberaran a Heiri. “Liberen a Heiri Frayre, hija de Rubí Marisol y nieta de Marisela Escobedo”. Así se llama la petición. Cuando Marisela es asesinada, Heiri queda al cuidado de unos familiares que fueron a Estados Unidos a buscar asilo político. Allí, su tío fue enviado a un centro de detención y Heiri a Houston.

La huesera se llama Norma Esther Andrade.²³

Maestra de profesión.

Ella fundó junto con otros padres de Ciudad Juárez la asociación Nuestras hijas de regreso a casa, una asociación de familias cuyas hijas han sido asesinadas.

Norma recibió 5 disparos.

Y tuvo que exiliarse.

En 2018 el Estado Mexicano le ofreció una “solución amistosa” la cual incluía una disculpa pública, integrar a sus nietos en programas sociales e investigar de manera diligente el caso, ella respondió que a esos programas podría acceder sin que le hubieran matado a su hija.

Lilia Alejandra García Andrade.

Tenía 17 años.

Trabajaba en la maquiladora Servicios Plásticos Ensamblados S.A.

Acababa de reiniciar la preparatoria.

Quería ser periodista.

Tenía una hermana y dos hijos.

Una niña de 5 meses y un niño de 1 año 8 meses.

La huesera se llama Marisela Ortiz, también fundadora de Nuestras hijas de regreso a casa.

Psicóloga y maestra de profesión.

Ella fue maestra de Lilia Alejandra.

La huesera se llama Irinea Buendía.²⁴

Que nació en 1952, en Tenextepango, Morelos.

Madre de Mariana Lima Buendía.

Ella nació el 25 de marzo de 1981.

Tenía una hermana, un hermano y otros dos medios hermanos.

Dicen que en el jardín de niños se llevaba bien con todos.

Le gustaba bailar.

23 Toda la información obtenida sobre Norma, su hija Lilia y Marisela Ortiz es de la página Nuestras hijas de regreso a casa <https://nuestras-hijasderegresoacasa.blogspot.com/search?q=lilia>

24 La información sobre Mariana, Irinea y Lauro fue obtenida de Padgett, H. y Loza, E. Las muertas del Estado, 2014, México: Grijalbo.

En la secundaria aprendió a tocar la flauta de pan.

Era hábil con las manos.

Estudió leyes en la UNAM.

Trabajó en el Centro de Justicia de Chimalhuacán.

Quería estudiar una maestría en derecho penal.

Tenía 28 años.

Su madre logró que su feminicidio llegara a la suprema corte de justicia.

En 2015 la Señora Irinea logró la llamada sentencia Mariana Lima que obliga a las autoridades a:

Justicia con perspectiva de género

Destacar las obligaciones de las autoridades cuando investiguen una muerte violenta, específicamente la de una mujer

Que el derecho de la mujer a una vida libre de violencia se traduzca en las obligaciones de las autoridades de actuar con esa perspectiva de género.

La huesera se llamó José Lauro Ignacio Lima Cervantes.

Padre de Mariana Lima Buendía.

A quien le gustaba el escritor Emilio Salgari. Tanto que nombró Sandokán a uno de sus hijos.

Y quien luchó por justicia para su hija hasta el día en que murió.

La huesera se llama Araceli Osorio Martínez quien en una entrevista dijo que: “las madres luchan por la vida de sus hijos, pero también por su muerte, cuando no hay justicia”.²⁵

Su hija se llamaba Lesvy Berlín Rivera Osorio.²⁶

Que nació el 7 de enero de 1995.

Y estudiaba en el Colegio de Ciencias y Humanidades CCH Sur.

Era parte de la Tuna Femenil de la UNAM.

Le decían Berri de cariño.

Tenía 22 años.

El viernes 3 de mayo de 2019 el Gobierno de la Ciudad de México ofreció una disculpa pública.

El acto fue en el auditorio de la torre de ingeniería en Ciudad Universitaria, Araceli Osorio

²⁵ Notimex, “Feminicidio amarga la vida de todas las madres en una familia: Aracely Osorio” en La Jornada Maya, 10 de mayo de 2019, <https://www.lajornadamaya.mx/2019-05-10/Feminicidio-amarga-la-vida-de-todas-las-madres-en-una-familia--Aracely-Osorio>

²⁶ La información sobre Lesvy se obtuvo de Subrayado MX, “¿Quién era Lesvy?” en Subrayado MX, 2 de mayo de 2019, <https://subrayado.mx/quien-era-lesvy-berlin/>

así lo pidió.

La huesera se llama Lydia Florencio.

Le gustan las rosas color rosa.

Y leer. Uno de sus libros favoritos es *Cien años de soledad*, también le gustaba mucho a su hija.

Diana Velázquez Florencio.

A quien le gustaba escuchar a Shakira y Miguel Bosé o a la Shakirita y el papito chulo , como les decía.

Se peinaba con muchas trencitas.

Al igual que a su mamá, le gustaba mucho leer.

Vendía dulces.

Le gustaban mucho los animales. Le ponía agua a los perritos de la calle en botes de yogurt.

Le gustaba ir a la marcha del orgullo gay.

Su mamá le decía mamita.

Y era bien pata de perro.

La huesera se llama Laura Velázquez Florencio, hermana de Diana Velázquez Florencio.

A Laura le gustan los arboles de jacaranda.

Y también cuida de los animales.

Ella le hacía las colitas a su hermana y le seccionaba el cabello para que Diana pudiera trenzarlo.

Y no le gusta tanto leer pero se ha ido leyendo tomos de criminalística para entender la sentencia y saber cómo llevar el proceso de su hermana.

La huesera tiene muchos rostros.

Muchos cuerpos.

Muchos nombres.

Tampoco los conozco todos.

Pero también quisiera aprenderme los nombres de todas ellas. Para no sólo recordar a las que ya no están sino también a todas las que han luchado y a las que lo siguen haciendo.

Yo no conocí a Diana Velázquez Florencio pero sí conozco a Lidia, a Laura y a Camila.

Yo de ellas ya no me puedo olvidar.

Sus nombres ahora son propios.



PASO SIETE:
HAZ LLOVER SOBRE TU JARDÍN.

ENTREVISTA LIDIA Y LAURA (BOTES DE YOGURT)

Lidia: "Desde el primer momento cuando pasa lo de Dianita nosotros decimos, casi siempre, por lo regula Laurita y yo, ¿Qué va a pasar? ¿A poco se va a quedar así? ¿A poco no vamos a hacer nada? Era muy sensible. Quería mucho a los animales aunque como a mí no me gustaba tenerlos. Por ejemplo la gatita negra era de ella pero la mataron. Luego el otro que llegó también lo adoptó y luego cuando se iba a trabajar y regresaba les ponía por lo regular agua a los perritos de la calle"

Laura: "Compraba botes de yogur".

Lidia: "No porque fue cuando nos íbamos a trabajar con la Señora. Y lógico que no se los cobraba".

Laura: "Pero la chinga del trabajo".

Lidia: "Y le daba sus botes de yogur y ya se los traía y se los ponía, salía y lavaba su bote y se los ponía. Pero era seguido que se los quitaban, se los llevaba quien sabe quién y ya cuando llegaba se enojaba, eso sí era como nosotros, decíamos malas palabras. Tenía un corazón bien lindo. De repente se enojaba muy feo pero era una niña muy sensible. Me acuerdo que cuando íbamos a trabajar, íbamos por allá por taxqueña a hacer limpieza a una casa, luego nos llevábamos una tortita porque esa señora luego no nos daba de comer y ya pues salíamos tarde y nos daba hambre. Yo creo que ese día si nos dio de comer porque salimos con nuestras tortas, ya salimos por avenida taxqueña y ve un señor ahí tirado de la calle. <Hay mamá, cómo ves si le regalo mi torta>. <Ay, como tú quieras hija>. Y ya agarra y sacó su tortita de la mochila y se regresó y se la dio. Y ya yo me seguí caminando porque yo siempre me molestaba porque digo ay como le van a dar su tortita si más adelante le va a dar hambre y ya ella se la dio y ya voltee y pues seguía ahí parada, me tuve que esperar ya cuando veo me alcanza corriendo, <¿Qué crees que me dijo el señor? que si no tenía para un refresco>, <¿Ya ves? por estarles dando tu torta, como sabe si tu traes o no traes y todavía te pide para su refresco>. Y ya nos dio mucha risa y seguimos caminando. Pero así era mi chamaca, bien linda".

¿QUÉ PODEMOS HACER PARA QUE LA PRIMAVERA VUELVA?

(Ensayo de quema III)



(Prende una vela y no dejes que se apague)

A lo largo del proceso de investigación me he preguntado qué sirve el teatro ante el horror.

En términos tangibles quizás en nada.

Pero lo que sé hacer es imaginar.

Y el teatro permite ese lugar para ensayar la posibilidad de la siembra.

Porque el teatro es ese otro lugar donde todo es posible.

Un contra campo.

El teatro como lugar de resistencia ante el campo de excepción.

Me gustaría compartirte la carta que escribieron las mujeres zapatistas en el encuentro que organizaron en 2018. Esta carta la conocimos porque Ana Karen, una compañera que no pudo continuar en el proceso, nos la compartió. Muy al inicio de la investigación. Y sin quererlo se quedó muy presente, acompañándonos. Ana Karen nos pasó la luz.

“...Hermanas y compañeras: Este día 8 de Marzo, al final de nuestra participación, encendimos una pequeña luz cada una de nosotras. La encendimos con una vela para que tarda, porque con cerillo rápido se acaba y con encendedor pues qué tal que se descompone. Esa pequeña luz es para ti. Llévala hermana y compañera. Cuando te sientas sola. Cuando tengas miedo. Cuando sientas que es muy dura la lucha, o sea la vida, préndela de nuevo en tu corazón, en tu pensamiento, en tus tripas. Y no la quedes compañera y hermana. Llévala a las desaparecidas. Llévala a las asesinadas. Llévala a las presas. Llévala a las violadas. Llévala a las golpeadas. Llévala a las acosadas. Llévala a las violentadas de todas las formas. Llévala a las migrantes. Llévala a las explotadas. Llévala a las muertas. Llévala y dile a todas y cada una de ellas que no está sola, que vas a luchar por ella. Que vas a luchar por la verdad y la justicia que merece su dolor. Que vas a luchar porque el dolor que carga no se vuelva a repetir en otra mujer en cualquier mundo. Llévala y conviértela en rabia, en coraje, en decisión. Llévala y júntala con otras luces. Llévala y tal vez, luego llegue a tu pensamiento que no habrá ni verdad, ni justicia, ni libertad en el sistema capitalista patriarcal. Entonces tal vez nos vamos a volver a ver prendiéndole fuego al sistema. Y tal vez vas a estar junto a nosotras cuidando que nadie apague ese fuego hasta que no quede más que cenizas.

Entonces, hermana y compañera, ese día que será noche, tal vez podremos decir contigo: <Bueno, pues ahora sí vamos a empezar a construir el mundo que merecemos y necesitamos> Y entonces sí, tal vez, entenderemos que empieza la verdadera chinga y que ahorita como quien dice que estamos practicando, entrenando pues, para ya estar sabedoras de lo más importante que

se necesita. Y eso que se necesita es que nunca más ninguna mujer, del mundo que sea, del color que sea, del tamaño que sea, de la edad que sea, de la lengua que sea, de la cultura que sea, tenga miedo. Porque acá sabemos bien que cuando se dice <¡Ya basta!> es que apenas empieza el camino y que siempre falta lo que falta.

Hermana y compañeras: Aquí, delante de todas las que somos aquí y las que no están pero están con el corazón y el pensamiento, les proponemos que acordemos seguir vivas y seguir luchando, cada quién según su modo, su tiempo y su mundo”. ¿Están de acuerdo?”.¹

Y mientras eso pasa.

Mientras le prendemos fuego a todos los campos

a nuestro tiempo

y forma.

Mientras llega ese tiempo...

...te invito a cuidar el jardín que has plantado. Podrá ser de girasoles, lavandas, rosas o jazmines. Podrá ser de manzanas, de limones, de naranjas o de duraznos. Cuando la cuides y crezca lo descubrirás. Sólo que tienes que nombrar a esa semilla, ponerle un rostro, una historia. Es decir, llena el nombre que elijas darle...

Entonces, quizás, el día que florezca y descubras que tenías una semilla de jacaranda pienses en **(di todos los nombres de los que seas capaz de recordar)**.

Entonces, quizá, cada que veas claveles pienses en **(di todos los nombres de los que seas capaz de recordar)**.

Quizás entonces le habremos cambiado el nombre a las flores.

Y entonces recordar esos más de 22 mil 487 nombres sea posible.

Quizás entonces no podamos volver a aceptar la muerte como normalidad.

Quizás entonces nuestros cuerpos vuelvan a ser campos de flores.

Quizás entonces haya posibilidad de que la primavera regrese.

¹ Palabras de las mujeres zapatistas en la clausura del primer encuentro internacional, político, artístico, deportivo y cultural de mujeres que luchan <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/03/10/palabras-de-las-mujeres-zapatistas-en-la-clausura-del-primer-encuentro-internacional/>





ÚLTIMO PASO:
**HAZ DE TODO ESPACIO PÚBLICO,
UN LUGAR PARA LA MEMORIA.**

QUEMAR LOS CAMPOS

(Instrucciones para construir un jardín)

Esta pieza se estrenó el 23 de septiembre en el XXIII Encuentro de Teatro Tijuana 2019.

Las fotografías corresponden a la temporada realizada del 20 de octubre al 10 de noviembre de 2019 en El 77 Centro Cultural Autogestivo de la Ciudad de México.

Performers: Dulce Mariel e Ingrid Bravo

Texto: Ingrid Bravo

Espacio e iluminación: María María

Cantante Tijuana: Jahel Marshal

Cantante CDMX: Daniela Bustamante

Guitarra Tijuana: Gughen Sozinho

Dirección de escena y guitarra CDMX: Bruno Ruiz

Asistente de producción: Israel Sosa

Producción ejecutiva y gestión CDMX: Matryoshka Red Creativa

Producción general: Teatro Desde la Grieta

Investigación: Ingrid Bravo y Teatro Desde la Grieta

Asesoría en investigación: Francisco de León

Fotografías: Andrea Calderón y Teatro Desde la Grieta

Agradecimientos: Citlali Murillo, Francisco Romagnoli, Mariana Berlanga Gayón, Lydiette Carrión, Lola Horner, Sandra Muñoz, Gloria Carrasco, Laura Pedraza, Nestor Sánchez, compañeras y compañeros del FONCA 2018-2019. Raúl Sahagún, Dinorah Medina, Silvia Maytorena, Rubén Ortiz, Rafael Paz Camacho, Irma Hermoso Luna, Daniela y Pamela Aguilar, Karen Condés, Laura Baneco, Shadé Ríos Gutierrez, Victor Isordia y Alejandra Edwards. **Y a nuestros contribuyentes en Kickstarter:** Teté López Mora, Roberto Ruiz, Indira Cato, Alex Gesso, Jasmín Cacheux, Maricela Bravo, Manuel Cruz Vivas, Yolanda Gil, María Elsa Acéves Villagomez, Myriam Cano, Noemí Acéves, Marco Antonio Acéves Villagomez, Instituto Dicormo (Edgar Aceves y Rocío Aceves), Fernando Rayas, Manuel Quiroz, María Magdalena Villagomez Amézcuca, Leticia Aceves, Yolanda Aceves, Mariana Gil y Regina Flores Ribot.

teatrodesdelagrieta@gmail.com

Ciudad de México, 2020.

«Pero la mayor parte del tiempo lo que quisiera hacer es escribir los nombres de todas ellas, de todas esas mujeres asesinadas, en piedras. Escribir más de 22 mil 482 nombres en todas las piedras que me encuentre en mi camino. Porque creo que así las personas ya no tropezarían con piedras o tendrían una molestia dentro del zapato, en su lugar se les cruzaría un nombre en su camino, tendrían que sacudirse un nombre del zapato, los niños lanzarían nombres para reventar parabrisas y ventanas o para verlos saltar sobre el agua, por las carreteras nos alertarían de que hay peligro de un deslave de nombres y no habría red capaz de detener tremenda avalancha. Sus nombres, nuestros nombres.»